REVISTA DE HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA
2009, vol. 30, núm. 2-3 (junio-septiembre) **73-80**
© 2009: Publicacions de la Universitat de València
Valencia (España). ISSN: 0211-0040

Erwin Rohde y *Psique*

*M.ª Ángeles Cohen**
Gabriel Ledo
Irina Rasskin
Florentino Blanco
Universidad Autónoma de Madrid

Resumen

En este trabajo vamos a presentar la figura de Erwin Rohde y su obra más conocida, *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*, como ejemplo de una manera de abordar el trabajo historiográfico que trasciende los límites de las divisiones disciplinares. *Psique*, aparte de un excelente documento sobre la cultura griega arcaica y la época clásica, es un texto donde podemos advertir la preocupación por indagar las prácticas culturales sobre las que se estructuran los universos simbólicos de una cultura.

Rohde explora una región histórica amplísima que abarca desde las monarquías micénicas hasta los estoicos romanos, pasando por la mitología minoica, los misterios eleusinos, el culto tracio a Dionisos y los filósofos de la ilustración griega. A lo largo de todo el texto aparecen descripciones minuciosas de ritos religiosos, prácticas de inhumación, celebraciones en memoria de los muertos, ofrendas, etc. todas ellas actividades humanas en las que se va decantando históricamente el sentido de términos como *psiqué, thymós*, *alma*, etc.

Creemos que esta sensibilidad historiográfica se proyecta a través de autores como Vygotski (*El Sentido Histórico de la Crisis en Psicología)*, Meyerson, Vernant o Foucault, en los enfoques genealógicos en historia de la psicología, en los que destacan autores como Nikolas Rose o Kurt Danziger. Este tipo de estudios atienden a la emergencia y constitución de espacios de racionalidad específicos para la interpretación de la experiencia; esto es, se dedican no sólo al estudio de las prácticas profesionales y los discursos académicos sobre las categorías mentales, sino que se encargan de indagar, con especial interés, en otros *loci*, en otras prácticas que son de igual modo productoras de psicologicidad, como el arte, la religión, la educación o la política.

Palabras clave: Psique, filología de la cosa, filología de la palabra, historiografía, genealogía.

* Correspondencia: E-mail: <mangeles.cohen@estudiante.uam.es>.

Abstract

By means of this paper we are to introduce the German philologist Erwin Rohde and his work *Psique: the idea of soul and immortality amongst the Greeks,* as an example of a way of approaching historiographical work which attempts to transcend the limits of disciplinary divisions. *Psique*, apart from being an excellent document about the archaic Greek culture and classical period is also a text where we can grasp a historiographical attitude concerned with looking into the cultural practises over which the symbolical universes of a culture are structured.

Rohde explores a huge historical region which ranges from Micenic monarchies to the roman stoics, including Minoic mythology, Eleusinian mysteries, Thracian worship to Dionysus, and the philosophers of the Greek enlightenment.

Throughout all the text we can find painstaking descriptions about religious ritual, burial practises, celebrations in honour to the dead, offerings, etc. All of them are human activities in which the meaning of terms such as psiqué, tymós, soul, etc, is historically decided.

We believe that this historiographical attitude is projected through authors such as Vygotsky (*The historical meaning of the crisis in Psychology),* Meyerson, Vernant of Foucault; and also in the genealogical perspectives in which we find outstanding authors like Nikolas Rose (1996) o Kurt Danziger (1997). This kind of studies are oriented to the emergence and constitution of specific fields of rationality for the interpretation of experience; that is, they are devoted not only to the study of the professional practises and the academic discourses about mental categories, but also they are to look into other loci, other practises that produce psychologies like education, arts, religion or politics.

Keywords: Psiqué, philology of the word, philology of the thing, historiography, genealogy.

En 1891 se publica en Heidelberg el primer volumen de un libro que nos puede ayudar a advertir muy bien los debates teóricos fundamentales en torno a las diferentes concepciones sobre la forma de acercarse a la Historia. *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos* es la obra de madurez de Erwin Rohde con la que culmina su brillante carrera académica.

Esta obra, *Psique*, que lleva como título lo que podríamos considerar como el objeto de estudio formal de la psicología, hace aparición en un momento histórico en el que todavía está especificándose institucionalmente la propia psicología como disciplina académica.

A pesar de ser considerado formalmente un libro de filología, *Psique* es un instrumento crucial para entender la manera en que la categoría *psique* se va haciendo relevante dentro de la cultura griega y de ese modo también dentro de la cultura occidental en un sentido general. El recorrido histórico que propone Rohde en su libro abarca desde las monarquías micénicas hasta los estoicos romanos, pasando por la mitología minoica, los

misterios eleusinos, el culto tracio a Dionisos y los filósofos de la ilustración griega. En la primera parte de la obra, que es la que más nos interesa, Rohde presenta un análisis exhaustivo de los textos homéricos y la literatura doxográfica de la época.

La hipótesis sobre la religión griega que Rohde saca adelante en *Psique* es que ésta empieza a constituirse a través de las prácticas de culto relacionadas con la muerte. Las formas en que los griegos estabilizaban rituales para deshacerse de los cadáveres se convierten en su referente para el estudio del culto al alma y, por extensión, para el estudio de las creencias sobre la vida después de la muerte.

Así, por ejemplo, se describen los funerales de Patroclo:

> Al despuntar la aurora, desfila el ejército de los mirmidones con sus armas y llevando en el centro el cadáver; los guerreros van depositando sobre él sus cabellos cortados y, por último, Aquiles pone los suyos en las manos del amigo muerto […] Se levanta la pira; son degollados muchos bueyes y carneros para envolver en su grasa el cadáver; los cuerpos de los animales sacrificados se colocan en derredor y en torno al cadáver se depositan jarros llenos de aceite y miel. Hecho esto, se sacrifican cuatro caballos y dos perros que en vida pertenecieran a Patroclo y, por último, doce jóvenes troyanos que Aquiles tomara prisioneros vivos con ese fin. Toda la noche se la pasa Aquiles vertiendo sobre la tierra vino oscuro y tratando de conjurar la psique de Patroclo. Al amanecer, se extingue con vino el fuego, se juntan los huesos del muerto y, después de encerrarlos en una urna de oro, se les levanta el túmulo funerario en que reciben sepultura (Rohde, 1994; p. 16)

La propuesta teórica de Rohde es que la idea de la inmortalidad del alma no aparece en los griegos hasta después de Homero, y su emergencia está relacionada con el culto a los dioses, que se traslada al culto a los héroes y éste, a su vez, pasa a convertirse en culto a los muertos.

Creemos que entender cabalmente el valor de este libro exige darle sentido dentro de la propia dinámica cultural en la que cobra sentido su publicación. Por este motivo, en este trabajo nos vamos a centrar en la descripción del desarrollo de esa dinámica cultural y académica en que emerge la obra. Así, para situar a Rohde en el panorama académico de la filología clásica de la época, utilizaremos la distinción que establece C. Bursian entre *filólogos de la palabra* y *filólogos del espíritu o de la cosa* (Crespillo M. 1995). La *filología de la palabra* sería una filología retóricamente comprometida con la ciencia, cuya argumentación estaba sujeta al dato, a la fecha y a las fuentes. Por otra parte, la *filología del espíritu* o *de la cosa*, reclama la *emendatio*, la interpretación de los textos para comprenderlos en sus condiciones históricas, en el horizonte hacia el que apuntan.

Erwin Rohde, y su libro *Psique*, así como la conocida polémica en torno al *Nacimiento de la Tragedia* de Nietzsche, y otras disputas que se dieron en el seno de la Filología Clásica en la Alemania del XIX, son efectos, herencias, de otras viejas disputas que pasaremos a explicar para aproximarnos a Rohde desde las condiciones histórico-académicas que posibilitaron su posición y objeto de estudio –la creencia en la inmortalidad del alma- en el ámbito de los estudios sobre la Antigua Grecia.

La Ilustración Alemana en este campo de estudio está protagonizada por la apasionada disputa entre los académicos J. J. Winckelmann y G. E. Lessing, que dio como resultado dos imágenes de Grecia radicalmente distintas e irreconciliables. Winckelmann, por su lado, tomó como tipo ideal del arte clásico el Laocoonte escultórico alejandrino, reconociéndolo como modelo en el que confluyen todos los elementos que entiende como característicos del ideal de belleza en la Grecia Clásica. El suspiro contenido del Laocoonte escultórico muestra para Winckelmann el carácter sereno de los griegos, que, según este autor, se habría guiado por un ideal de belleza asentado sobre la base de conceptos como la contención, la serenidad y la mesura. Sobre esta imagen idealizada de Grecia, Winckelmann no haría sino proyectar su propia agenda moral, ideológica y, al fin y al cabo, estética, que estaría anticipando la Klassik alemana.

De esta manera habla Winckelmann del carácter de los griegos:

> Al igual que las profundidades del mar permanecen siempre tranquilas por mucho que ruja y se agite la superficie, del mismo modo, en las figuras de los griegos, sean cuales fueren las pasiones que representan, revela un alma grande y serena. (Lessing, 1990; p. 7)

Así, Grecia era para Winckelmann el modelo de madurez y esplendor de un pueblo, el cenit de la cultura, después de la cual no había nada que pudiese superarla. Por esto, Winckelmann solía decir: «si queremos ser grandes, incluso inimitables, debemos imitar a los griegos».

Lessing trata de desmantelar, por medio de su conocido libro *Laocoonte,* la imagen idealizada de Grecia que proponía Winckelmann, al que responde tomando como tipo ideal de su concepción estética de Grecia el Laocoonte poético, el del segundo libro de la *Eneida* de Virgilio.

Esta será la respuesta de Lessing ante la interpretación que hiciera Winckelmann del carácter de los griegos:

> ¡En modo alguno era este el caso de los griegos! El griego sentía y temía; exteriorizaba sus dolores y sus penas; no se avergonzaba de ninguna de las debilidades humanas; sin embargo, ninguna de ellas podía apartarle del camino del honor y del cumplimiento del deber. (Lessing, 1990; p. 10)

Lessing muestra por medio de aquel poema épico características antagónicas a las que planteaba Winckelmann, esto es, saca a la luz un Laocoonte que sufre y grita, que es la absoluta expresión del miedo y del dolor, la abrumadora manifestación de las pasiones y el desbordamiento ante el castigo de Minerva a morir estrangulado por serpientes junto a sus hijos, por haber vaticinado la destrucción de Troya.

Así leemos en la *Eneida:*

> Él intenta desgarrar con las manos sus nudos; sus cintas sagradas están impregnadas de baba y negro veneno; al mismo tiempo alza hasta los cielos unos gritos horribles, semejantes a los mugidos que lanza un toro cuando herido huye del altar y sacude con su cuello el hacha que no ha sido certera. (Virgilio, 1972)

De esta forma, Lessing aprovecha esta manera de entender el mundo clásico para promover un concepto ilustrado que anticipa una estética ligada al Romanticismo.

Hay en el *Laocoonte* un ejemplo hermoso e interesante que muestra esta defensa de lo que Lessing considera fundamental del espíritu griego, y de cómo esta interpretación suya lo enfrentaba a muchos de sus contemporáneos: La filóloga francesa Anne Dacier (1654-1720), traductora de Homero, afirma que aquel carácter contenido y sereno de los griegos lo vemos en el hecho de que Príamo, durante la tregua entre los dos ejércitos para incinerar a sus muertos, prohíbe a los troyanos que lloren, como forma de evitar que se les ablande el corazón y tengan menos valor en el combate al día siguiente. Sin embargo, Lessing se pregunta por qué Agamenón no les da la misma orden a los griegos, y su respuesta es que, sencillamente, Homero nos está transmitiendo que los griegos, como hombres civilizados, podían al mismo tiempo llorar y ser valientes, mientras que los troyanos eran unos bárbaros que necesitaban deshumanizarse para mantenerse firmes y pelear. (Lessing, 1990; p.11)

Las distintas agendas morales, ideológicas, encarnadas en ambos personajes que, en último término, son la cristalización de la disputa clasicismo-romanticismo, se proyectan sobre la Grecia Clásica, reconociéndose en manifestaciones artísticas distintas; así Winckelmann reconoce su idea de Grecia en las artes plásticas y Lessing la suya en la poesía.

Tales interpretaciones de la Antigüedad determinaron las técnicas, las metodologías y hasta el modo de configurarse la filología durante la Modernidad, derivando en lo que después se llamó *filología de la palabra* y *filología del espíritu.* Los filólogos de la palabra serían herederos de Winckelmann, en tanto que su posición lleva, en último término, a lo que podríamos llamar una manera reconstructiva de hacer filología o, a nuestros efectos, historia. Sin embargo, Winckelmann preconizó un tipo de investigación arqueológica que no perseguía la mera recopilación de datos, sino que se mostraba atenta a la interpretación de éstos dentro del marco de un contexto

humano determinado. Ahora bien, a partir de esa imagen idealizada de Grecia, Winckelmann llevará a cabo un tipo de investigación que busca confirmaciones de aquellas cosmovisiones atribuidas a los griegos, las cuales son, además, presentadas como recién «descubiertas» y que no son, como decíamos, sino un reflejo o una proyección de su programa didáctico y moralizante.

Así, la filología que se adscribe a la línea propuesta por Winckelmann, es una filología de tipo deductivo, cuyo objetivo sí termina siendo la recopilación de datos y documentos y su discriminación mediante analogías y comunalidades, inclinándose hacia una actividad eminentemente taxonómica. (Crespillo, 1995)

Por otra parte, Lessing es el predecesor de la *filología del espíritu*, en tanto que su disposición frente a la Historia es conscientemente interpretativa, esto es, su objetivo es construir una visión viva de Grecia, recrear el tejido de sensibilidades, creencias y actitudes de manera verosímil, no buscar una verdad última que se esconda detrás de cada texto o de cada objeto artístico. Lessing analizaba ejemplos muy diversos de la poesía épica y dramática, y así iba trazando una teoría más general sobre la forma en que los griegos constituían su mundo afectivo, su jerarquía de valores, sus criterios estéticos, etc.

Lessing anticipa, como ya comentamos, el espíritu romántico del que emergerán autores como Rohde, Nietzsche, Bachofen o Burckhardt. Estos autores protagonizarán una forma de hacer historia abierta a nuevas lecturas, interpretativa, que vinculase todas las artes y manifestaciones culturales para configurar una tentativa de aproximación genealógica a la historia.

En la línea de Lessing, Rohde aborda la cultura no como un objeto desplegado en un espacio, sino como un acontecimiento que se despliega en el tiempo, y cada producto suyo como algo vivo, orgánicamente engatillado a otros elementos.

Así pues, Rohde, junto con Nietzsche, Burckhardt y otros filólogos e historiadores de la cultura, representan la máxima expresión de aquella *filología del espíritu* o *de la cosa* que entendía que palabra y pensamiento eran dos envoltorios de la misma *conciencia*, y exigían que la filología integrase no sólo conocimientos gramaticales y prosódicos, sino también históricos, que indagase sobre la creación de símbolos y afectos. En fin, que los filólogos abordasen su tarea asumiendo la desmesura de su búsqueda de forma creativa, ejerciendo la libertad sobre la que debían decidir en cada momento, y no postergándola parapetándose tras una metodología ciega a su objeto de estudio, ignorante, al fin y al cabo, de todo aquello que le daba importancia a la palabra, esto es, el acontecimiento, el rito, la creencia.

El debate en el que la obra de Rohde cobra sentido genealógicamente, en términos de condiciones de posibilidad, anticipa necesariamente un debate que, básicamente en los mismos términos, se va a dar también en lo que posteriormente llamaríamos dominio de la psicología. Podríamos decir que la primera instanciación dentro de ese

primer dominio específico, ya institucionalmente definido, sería la reflexión llevada a cabo por Wundt y Dilthey entorno a la polémica entre psicología explicativa y psicología comprensiva.

Casi se hace innecesario recordar que, de la doble mirada desde la que típicamente se constituye el sujeto psicológico, a saber, la naturaleza y la historia, la psicología comprensiva atiende en mayor medida a la génesis de los productos histórico-culturales que van articulando el campo del sujeto tanto en su plano biográfico como histórico. Podemos decir que uno de los centros de gravedad de esta psicología comprensiva es la noción de «actividad mediada» la cual implica necesariamente entender que la naturaleza de la actividad humana se estructura y se ejerce a través de gramáticas y artefactos culturales que la propia historia va generando. Esta forma de enfrentar la esfera de lo psicológico demanda la reconsideración de la noción de génesis, psicogénesis en este caso, en tanto que metodología para aproximarse a la procedencia de nuestras formas de vida.

No es casual que el lenguaje, como artefacto mediacional por excelencia, ponga en contacto dos ámbitos de producción intelectual como la *filología del espíritu* y la psicología comprensiva o histórica, de cuya convergencia tenemos un claro ejemplo en la revista *Psicología de los pueblos y filología* dirigida por Lazarus y Steinthal, en el último cuarto del siglo XIX. Asimismo, la sensibilidad historiográfica de la tradición intelectual en la que se coloca Rohde está relacionada con el trabajo de autores como Vygotski en *El Sentido Histórico de la Crisis en Psicología* (1926), Meyerson (1907), Vernant (1990), y con los enfoques genealógicos en historia de la psicología, en los que destacan autores como Nikolas Rose (1996) o Kurt Danziger (1997).

La salida natural de los conflictos teóricos que hemos presentado al espacio genérico de las disciplinas históricas pasa por el enfrentamiento entre la historiografía reconstructiva y la genealogía. Sintetizando excesivamente estas posiciones, podemos decir que la primera, a partir de la asunción básica de la existencia de determinada entidad, sea la mente, la música o el Estado, promueve relatos que funcionan como legitimación histórica de la institución que soporta esa entidad y propone modelos para la normalización identitaria de quienes se adscriben a tal institución. (Blanco, 2002). Mientras que la segunda, la genealogía, en palabras de Nietzsche «no fundamenta, al contrario: agita lo que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de lo que imaginábamos conforme a sí mismo» (Nietzsche, 2000). Se puede decir que la genealogía propone una mirada hacia esas entidades, hacia esos objetos históricos, que en lugar de advertir los cambios accidentales en el devenir del objeto histórico intenta definir el propio proceso de objetivación, de estabilización, de constitución como objeto, del objeto histórico mismo, de la entidad misma.

Algunas de las ideas sobre las que cabe pensar a partir de este análisis es que no hay un territorio claro para la historia de la psicología, si se entiende la historia de la

psicología como la genealogía de los procesos de subjetivación generales, de los cuales la psicología disciplinada sería una parte. En otras palabras: «la mirada genealógica va por definición más allá de los límites formales de la disciplina, para interesarse en el modo de implantación socio-cultural de cualquier actividad implicada en el desarrollo de subjetividad». (Blanco, 2002)

REFERENCIAS

Blanco, F. (2002). *El cultivo de la mente*. *Un ensayo crítico sobre la cultura psicológica.* Madrid: Visor

Castro, J. (2005). *¿Historia o Genealogía?* (artículo no publicado)

Crespillo, M. (1994). La miseria de la filología. *Analecta Malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, 17*, 271-288.

Crespillo, M. (1995). Defensa del Gran Estilo: Rohde y la filología del espíritu. Introducción a E. Rohde, *Psique. El culto de las almas y la creencia en la inmortalidad entre los griegos.* Málaga: Ágora (Col. Hybris).

Danziger, K. (1997). *Naming the mind: How Psychology found Its Language*. London: Sage

Foucault, M. (1978). *Nietzsche, la genealogía y la historia*. Valencia: Pretextos.

Lessing, G. (1990) *Laocoonte*. Madrid: Tecnos

Nietzsche, F. (1998). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: EDAF

Nietzsche, F. (2000). *La genealogía de la moral*. Madrid: EDAF

Rohde, E. (1994). *Psique. La idea del alma y la inmortalidad entre los griegos*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Rosa, A. Huertas, J.A. y Blanco. F. (1996).*Metodología para la Historia de la Psicología.* Madrid: Alianza

Rose, N. (1991). Power and Subjectivity: Critical History and Psychology. En *Academy for the Study of the Psychoanalytic Arts.*

Vezzetti, H. (2007). Historias de la Psicología: Problemas, Funciones y Objetivos. En*: Revista de Historia de la Psicología*, *28*(1), 147-166.